



REVISTA

MÉDICO-FARMACÉUTICA

AÑO IV

CASTELLON 17 DE DICIEMBRE DE 1882

NÚM. 107

SUMARIO.—*Sección profesional:* Al doctor Benigno.—La Exposición farmacéutica.—*Sección científica:* De la conjuntivitis granulosa neoplásica y su tratamiento racional (continuará).—Cómo y por qué se llega á ser tuberculoso (concluirá).—*Revista de Terapéutica:* La aspidospermina.—Leche de azufre contra la caparrosa.—Pasta contra el eczema crónico.—Polvo contra la inapetencia.—*Crónica.*—*Publicaciones recibidas.*—Cubiertas, anuncios.

SECCION PROFESIONAL

AL DOCTOR BENIGNO.

Honorable y muy estimado Doctor: Grata, sobre todo encarecimiento, háme sido la sorpresa con que se ha servido usted distinguirme al dirigir á mi humilde nombre su interesante cuanto bien meditada epístola, con fecha 29 del pasado, desde ese yermo lugar de beatífico recogimiento y de escabrosa penitencia. Sorpresa ha sido ella, mayor y más agradable, al ver, segun su mencionada epístola reza, que me la envía un amigo á quien mi inutilidad ha tenido ocasión de prestar algún servicio, de que por cierto no hago memoria. Y no siento, á fé, haber perdido de esto el recuerdo, pues ménos satisfacción me causara conservarlo: que en estos tiempos en que todo se compra y se vende y se cambia y aun en todas épocas, pareceme á mí que es muy mísero beneficio, aquel que se hace para no ser por el bienhechor prontamente olvidado. Empero lo que sí siento es no dar en la cuenta de quién pueda ser ese doctor, bajo cuyo benigno nombre se me oculta algun carísimo amigo y compañero, á quien no conociéndole por tal gracia, sólo en espíritu puedo enviarle un cariñoso abrazo.

Mas sea de esto lo que quiera, no he de rechazar por ello la

buena amistad y fina atención con que usted me honra, y desde ahora le aseguro que no he de perdonar medio de complacer á usted, si bien temo fundadamente no poder hacerlo cual deseara, porque veo que hay gran distancia entre su ilustración y la mía para poder contestar debidamente á sus epístolas; y sea esto dicho, caro doctor, sin que la ocasión me sirva de pretexto para dirigir una lisonja á quien no puede hacérsele justicia mas que con la alabanza.

Y dando ahora de mano á este preámbulo á que nuestra amistad y compañerismo me tenían obligado, paso á contestar á su muy estimada carta.

Declaro ante todo, carísimo doctor, mi completa conformidad con su opinión respecto á la conveniencia de esponer á la consideración pública ciertos hechos, que guardándose ocultos no pueden de ningun modo ser debidamente apreciados; porque abrigo el convencimiento de que así como á la luz del astro del día despliegan toda su energía los organismos y se muestran bajo la brillantez de sus rayos con los caracteres que á cada uno le son propios y que les constituyen en individualidades bien determinadas, así á la luz de la publicidad adquieren los pensamientos y las ideas la importancia que á cada una les es peculiar, apareciendo unas con toda su esplendorosa magnificencia y otras con todo su sombrío aspecto, pudiéndose así, y sólo así, aquilatar el valor de todas para acoger aquellas ó rechazar éstas. Pero ¡ay amigo mío! quizás por ser esto tan bueno, tan santo y tan loable es por lo que ofrece al que tal tarea emprende serios inconvenientes y grandes obstáculos si en más de una ocasión ha de apoyar en hechos reales sus aserciones; porque ha de verse involuntariamente precisado á herir alguna susceptibilidad, lo cual no ha de dejar de ser muy doloroso para las almas que como la de usted, no haciendo traición al virtuoso fruto del Espíritu Santo que le sirve de nombre, ha de ser propensa á la benevolencia y perdon para con el prógimo mal encaminado y asaz lleno de flaquezas y pecados. Tengo, no obstante, para mí que todos estos inconvenientes y obstáculos sabrá vencer su discreción, su talento y su cultura en las sucesivas cartas de que se me declara deudor, y de las cuales espero con ansia la solvencia, que me habrá de dispensar no le perdone.

Coinciden también sus apreciaciones con las mías respecto al valor que pueden tener hoy día las asociaciones para nuestras clases, y bien manifiestas las dejé en el folleto que dí á luz como

pre
no
mor
edu
con
pre
miz
llev
que
nos
inm
nos
de t
dio
P
ñala
go
toda
V
gur
ha
cers
que
tom
gran
Y
que
no s
le ac
dirle
copi
serv

La
ro a

precedente á la constitución de la de esta provincia. En efecto; no hay asociación posible sin la firme base de los principios de moral profesional y sin la tolerancia y compañerismo que de una educación bien entendida se derivan. Y no es que esto sea desconocido de nadie, no es que haya entre nosotros quien no comprenda, como usted dice muy bien, que ha de ser mísera y enfermiza la existencia de una asociación formada por entidades que lleven en sí el estigma de la impureza y de la enfermedad; es que juzgándonos cada uno de nosotros por nuestro propio fallo, nos encontramos tan perfectamente sanos, y, por decirlo así, tan inmaculados, que á todo estamos dispuestos menos á admitir que nos haga falta la más mínima corrección; y claro es que á quien de tal impecabilidad presume, inútil ha de ser aconsejarle remedio alguno.

Por eso yo alabo el propósito que usted parece abrigar de señalar detalladamente los males que deploramos; medio que juzgo muy adecuado para corregirlos, y en cuyo empleo le ofrezco toda mi pobre pero decidida cooperación.

Venga, pues, esa curiosa cuaresma que me indica, que de seguro no ha de hacer desmerecer el buen concepto que de usted ha hecho formar el *introito* con que la inaugura; venga, sin hacerse esperar mucho, esa procesión de hechos que intenta citar, que á pesar de lo dicho, dudo haya cofrade que en ella quiera tomar cirio; y si lo hubiese no llevaríamos, después de todo, gran desventaja en conocerle.

Y por no distraerle más tiempo de la seráfica meditación á que convidan esas benditas soledades, termino aquí esta carta, no sin rogarle haga votos, en unión de esos santos varones que le acompañan, por la regeneración de nuestras clases, ni sin pedirle encomiende á Dios en sus oraciones á los amigos Oftalmoscopio y Retorta, que le saludan, y á su afectísimo amigo seguro servidor Q. B. S. M.,

Ramiro Ripollés.

LA EXPOSICION FARMACEUTICA.

La falta de espacio nos impidió, al anunciar en nuestro número anterior la inauguración de la *Exposición farmacéutica*, en-

trar en detalles sobre un acto tan importante y que tanto honra á la clase farmacéutica española.

Hoy reproducimos la siguiente, que publica un colega de la Córte, sin perjuicio de dar á nuestros lectores, en los números sucesivos, cuantos datos podamos adquirir sobre tan notable certamen y cuantos objetos se han presentado:

«Larga fila de carruajes conducía á lo más selecto de la sociedad madrileña al Jardín Botánico, desde mucho antes de la hora fijada para la solemnidad que iba á celebrarse. Así que, cuando llegó S. M. el rey, costó gran trabajo facilitarle el paso por entre la muchedumbre que ansiaba penetrar en el local, ya de antemano ocupado por un número de personas, superior en mucho al que buenamente puede contener.

El ministro de Fomento, el director de Instrucción pública, el rector de la Universidad y una numerosa comisión del Colegio de farmacéuticos, esperaba y recibió al monarca á su llegada.

Acompañaban á S. M. el rey, el duque de Sexto, los generales Echagüe, Terreros y Goñi, el gentil-hombre y el mayordomo de semana.

En el momento de ocupar S. M. el rey su sitial, una oleada de muchedumbre rompió los cristales de la puerta de entrada al pabellón de la Exposición, y faltó poco para que se rebasaran los límites de la cortesía y del respeto, invadiendo el estrado.

Restablecida la calma, el presidente del Colegio de Farmacéuticos don Vicente Martín de Argenta, leyó un discurso muy bien redactado, en el que se expresa la íntima satisfacción del Colegio al celebrar el aniversario 145 de su instalación oficial, abriendo las puertas del certamen que ha patrocinado y dirigido con excelente éxito, apoyado con entusiasmo por el digno ministro de Fomento y por cuantos con carácter oficial han podido contribuir á la mayor solemnidad del acto.

Dedícanse frases de elogio al rey, quien se asocia á todo lo noble y á todo lo patriótico, por haberse dignado presidir la inauguración del certamen.

Recuérdase que Carlos III fundó el recinto en donde tiene lugar la solemnidad, y se califica á aquel gran rey de restaurador de la botánica y protector incansable de cuanto contribuir pudiera al progreso y engrandecimiento de la nación.

Se aplaude la espontaneidad con que S. M. el rey don Alfonso se presta solícito á secundar todo pensamiento noble, generoso y útil á la patria.

Hácese la reseña de las vicisitudes por que desde su fundación en 1589, ha pasado la corporación.

En la sumaria exposición de méritos, se hace cumplida justicia á cuantos han consagrado su talento y su laboriosidad en bien de la sociedad y de su progreso científico, y especialmente á los Carbonell, Hernández de Gregorio, Yáñez y otros, que elevaron el nombre científico de España.

por lo que á la clase farmacéutica atañe, á tan envidiable altura, que no llegaron á ella los sábios de otros países.

La falta de espacio nos obliga á ceñirnos mucho, y por lo mismo sólo diremos que el señor Martín de Argenta terminó su notable discurso manifestándose completamente satisfecho de la obra llevada á cabo por los farmacéuticos, porque si no es de las que por sí solas han de elevarnos al rango de las naciones de primer orden, es el grano de arena que unido á la inmensidad de los que sucesivamente á él se han de acumular, formarán montaña en su día, admiración de propios y estraños.

El reputado químico señor Garagarza pronunció sentidas frases de elogio de S. M. por el honor dispensado al Colegio de farmacéuticos presidiendo la inauguración del certamen, cosa muy natural, si se tiene presente que don Alfonso es un monarca ilustradísimo, que rinde fervoroso culto á las ciencias y á las artes.

S. M. puso fin al acto de la inauguración con un discurso que, como todos los suyos, fué alabado y aplaudido con entusiasmo por los concurrentes.

Dijo así:

Señores: Al dar las gracias al señor Garagarza por las benévolas frases que me ha dirigido, debo darlas al señor Martín Argenta, que al principio de su discurso ha hecho mención, muy grata para mí, del ilustrado rey Carlos III, fundador de esta corporación y protector constante de los intereses de la patria y muy especialmente de las ciencias naturales.

Acostumbrado desde la infancia á considerar con veneración y entusiasmo los elevados propósitos de los hombres de estado y de ciencia que le ayudaron en su gloriosa tarea, la edad y la experiencia me van confirmando más y más la idea de que aquél es tal vez el período de nuestra historia en que puedan encontrarse más precedentes que sirvan como de guía luminoso á nuestro porvenir.

No estrañareis, pues, señores, que os diga, que doy á esta primera Exposición farmacéutica toda la importancia que realmente tiene. Le doy esta importancia, no sólo por la convicción de los benéficos resultados que ha de producir, sino porque considero á la benemérita corporación que la organiza, como uno de los elementos más importantes de nuestra cultura y de nuestro progreso.

En la marcha lenta y progresiva de la educación é ilustración del pueblo, de las aldeas y de los campos, cuatro elementos forman, por decirlo así, el motor que impulsa ó detiene la marcha de la civilización: el cura, el maestro, el médico y el boticario. Si los tres primeros son importantes, no lo es ménos el último.

Soldado oscuro de la ciencia y complemento indispensable á la medicina, la caridad es su primera virtud; su responsabilidad es grande, su gloria ninguna, la recompensa corta, y el porvenir tan limitado, que apenas basta la prosperidad en aquella modesta esfera, á la satisfacción de las necesidades de la vida.

Justo es, pues, que cuando se presenta ocasión como ésta, ofrezcamos todos tributos de admiración y gratitud á los que vienen á exponer hoy al público el fruto de su trabajo. Trabajo cuyo único fin es el bien de la humanidad, el alivio de los padecimientos y la conservación de la salud, de la fuerza y de la inteligencia, elementos primordiales de toda civilización grande y poderosa. (Grandes y repetidos aplausos.)

El rey fué muy victoreado, é inmediatamente visitó, seguido de su comitiva, las diversas instalaciones.

Hasta aquí hemos hecho la reseña de la Exposición, copiando la relación que nos ha parecido más verídica entre las que hemos leído en los diarios; pero en adelante seguiremos apreciando el hecho según nuestro criterio particular.

El acto solemne que acaba de realizar la farmacia española, ha sido un acontecimiento brillante, altamente honroso para sus iniciadores, pero á nuestro modo de ver no ha correspondido á lo que debiera expresar y á lo que realmente vale la clase que representa. Han debido ser muchos y muy grandes los inconvenientes con que han tropezado, no sólo los organizadores de la manifestación, sino los farmacéuticos todos de España que hubieran podido concurrir al acto con sus productos; inconvenientes morales para unos, materiales para otros, y que no se ha acertado á vencer para que esta Exposición hubiera podido dar siquiera una aproximada idea de la laboriosidad, el saber y la virtud de esta benemérita clase, con tan amarga exactitud retratada en las palabras que el discurso de S. M. consagró á este objeto y que ha de servirnos para ulteriores consecuencias. Porque los discursos de los reyes ó jefes de Estado, en estas solemnidades, son siempre documentos muy meditados, parecidos á los discursos con que suelen abrirse los parlamentos, que tienen calculada su trascendencia y que deben ser muy estudiados y comentados por las clases en ellos interesadas.

Dejando nosotros esta tarea para mejor oportunidad, pues al presente es mayor la de hacer una ligera reseña de lo presentado por los pocos expositores, que relativamente á su número, ilustración y laboriosidad, han concurrido á este importantísimo certamen, diremos:

Todas las provincias ó casi todas estaban representadas y difícilmente pudiéramos dar la primacia á ninguna de ellas, porque no sería justo darla por la elegancia ó riqueza del botamen y su colocación; no siempre lo bello es bueno y útil. Poco, ó mejor nada, podemos decir hoy particularmente de ninguna, porque siendo ya la hora del crepúsculo vespertino y empujándonos más de lo que quisiéramos *la apiñada muchedumbre*, imposible nos fué el examinar detalles; pero por la transparencia de algunas sustancias, por el purísimo color de otras, comprendimos que nada absolutamente había que desear. Salimos contentísimos; nuestro amor propio nacional nos enchía el alma, y sin podernos contener exclamábamos: ¿qué tenemos que envidiar á los productos y elaboraciones extranjeras? Nada.»

SECCION CIENTIFICA.

TESIS DEL DOCTORADO.

DE LA CONJUNTIVITIS GRANULOSA NEOPLASICA

y su tratamiento racional

por don Tomás Pérez del Arco.

Continuación. (r)

CONJUNTIVITIS GRANULOSA NEOPLASICA. GRANULOMA.

Anatomía patológica. Es condición indispensable para el desarrollo de la conjuntivitis granulosa neoplásica un relativo grado de inflamación de la conjuntiva; se niega por algunos autores la existencia de esta inflamación, pero es lo cierto que sin ella, la formación de las granulaciones de la conjuntiva sería imposible; existe, pues, una inflamación más ó ménos acentuada que dá lugar más tarde á la producción del nuevo tejido. Estudiando en los primeros momentos una conjuntiva atacada de granulaciones, sólo se observan unas manchitas irregularmente circulares, de un color amarillento, situadas al principio entre los vasos de la conjuntiva palpebral, á los cuales comprimen en más ó en ménos, haciéndose por lo tanto en ocasiones, visibles macroscópicamente por la inyección de los mismos debida á un mayor grado de presión, y como al mismo tiempo aquellas manchitas se extienden y se elevan á la vez, forman unos tumorcitos repartidos en los diferentes puntos de la mucosa, constituidos por multitud de granulaciones visibles macroscópicamente, y entre los espacios que dichos tumores dejan libres, se observa además de una inyección considerable, una marcada hiperplasia papilar, aunque no siempre; si existe, constituirá una conjuntivitis granulosa mixta, pues, en muchas ocasiones el granuloma sigue su curso evolutivo y no se presenta la hiperplasia en cuestión. A esto obedecen, sin duda alguna, los insuperables obstáculos y confusión que han existido y existen en el estudio de las granulaciones de la conjuntiva, pues unas veces se presenta la hiperplasia y otras nó, y de aquí las diversas apreciaciones y juicios de los observadores. En mi concepto, no existe hiperplasia papilar en la primera fase evolutiva del granuloma, al paso que siempre existe y constituirá por lo tanto una conjuntivitis neoplásica mixta, en periodo más avanzado; esto es lo que sucede, y sin embargo no existe un perfecto acuerdo en este punto.

(r) Véase el número 106.

El granuloma del que dice Virchow se asemeja mucho al sarcoma, por más que no forma tumores verdaderos como éste, está constituido por unos tumorcitos redondeados, pediculados ó no, de un color amarillento, los cuales no contienen líquido alguno; vistos al microscopio se observan infinidad de núcleos libres, pálidos, irregularmente redondeados, muy poco granulados y con uno ó muchos nucleolos. Estos núcleos, según Virchow, son células recientes, que apenas formadas pueden entrar en su periodo de regresión, ó, por el contrario, pueden desarrollarse por completo, adquiriendo un relativo volumen; en los límites del tumor se unen á estas células elementos de tejido conjuntivo y se origina una sustancia intercelular, de estructura fibrosa á veces, aunque por lo general es blanda y pulposa y muy parecida á la gelatina. En el granuloma se verifica muy pronto la regresión por metamorfosis grasienta, en cuyo caso la conjuntiva toma un aspecto amarillento, las granulaciones se ponen secas, duras, caseosas, pudiendo permanecer en este estado mucho tiempo, pero otras veces, en virtud de la reabsorción de los productos de la degeneración grasienta desaparecen las granulaciones, presentándose entonces lisa y sin vasos la cara interna de los párpados, aunque con un considerable acortamiento de los fondos de saco. La córnea también participa de las mismas lesiones, pues continuando el proceso granuloso, se desgasta su epitelio, dejando en pos de sí ulceraciones más ó menos extensas, superficiales ó profundas, como consecuencia de las granulaciones desarrolladas en dicha membrana, la cual ya no recobra su transparencia primitiva, puesto que al cicatrizar las ulceraciones de referencia dejan un tejido muy semejante al conectivo, con la particularidad notable de que tanto las granulaciones como este tejido sólo cubren los dos tercios superiores de la córnea; se produce, pues, el pannus granuloso, facilmente reconocible por los caracteres expuestos. Doy por terminado este punto y me ocuparé en el siguiente de la *etiología de la enfermedad*.

III.

Muchas son las causas que pueden dar lugar al desarrollo de la conjuntivitis granulosa neoplásica, y prueba evidente es de mi aserto que esta enfermedad, por sí sola, viene á representar casi una tercera parte, comparada con las otras enfermedades de los ojos, según puede verse en los registros de todos los oculistas. Esta enfermedad es inoculable y además eminentemente contagiosa, como ya tuve ocasión de manifestar al ocuparme de la teoría del doctor Thiry, y ora sea por abandono de los enfermos, que devoran en el silencio su miserable existencia, cansados de correr de clínica en clínica, ó bien por incuria ó ignorancia de las diferentes personas que con aquellos desgraciados tienen roce, es lo cierto que es una enfermedad muy frecuente como rebelde al tratamiento, sobre todo cuando los enfermos no reclaman nuestros auxilios en tiempo oportuno. Fuera de estos casos en que reconoce ciertamente por causa la inoculación ó el contagio, pueden considerarse como causas muy abo-

nadas para producirla, las infracciones higiénicas en que por necesidad incurren las desventuradas clases proletarias para soportar una existencia triste en la que carecen hasta de lo más necesario; morada reducida, falta de aireación en la que por lo general se albergan más personas de las que higiénica y buenamente puede contener y falta de alimentos que vigoricen esos organismos tan depauperados. Además, pueden considerarse también como causas muy eficaces para la producción del granuloma, el respirar constantemente una atmósfera saturada de principios orgánicos en putrefacción, como acontece á ciertos individuos por razón de su oficio, cual los poceros y los que preparan abonos para cultivar las tierras. Incluyamos también todos los establecimientos que albergando á muchos individuos no llenan los preceptos higiénicos, como hospicios, cuarteles, cárceles, presidios, etc., etc.; añadamos á lo dicho la diátesis escrofulosa que juega un importante papel en la producción de esta terrible enfermedad y todas aquellas causas capaces de determinar una simple conjuntivitis, que bien por abandono ó bien por un tratamiento mal dirigido se hace persistente, y ya tendré bosquejado á grandes rangos, cual conviene á mi objeto al tratar este punto, el principal cuadro etiológico de la enfermedad en cuestión.

Continuará.

COMO Y POR QUÉ SE LLEGA A SER TUBERCULOSO

por M. L. Landouzy

TRADUCCION DE LOS DOCTORES LASSALA Y FORES

Continuación. (1)

Este estudio de terrenos, aplicado á la tuberculosis, no llevará consigo enseñanzas profilácticas, dándonos tan sólo á conocer—cosa que ignoramos completamente—la historia natural de la enfermedad, sino que deberá contribuir de un modo singular á fijar el pronóstico de la tuberculosis. Únicamente, á fuerza de ver que la enfermedad germina, fructifica ó bien languidece y se estingue en ciertos terrenos, aprenderemos á presentir sus evoluciones, á predecir, no sólo sus variedades anatómicas (tisis caseosa, granulosa, fibroidea, etc.), sino también su sello clínico.

Día llegará que poseamos la esplicación de esas variedades ya bien entrevistas por los antiguos fisiólogos; sabremos de qué manera nuestros diversos enfermos, á prorata de su constitución y temperamento, reaccionan bajo la influencia del tubérculo; sabremos por qué los enfisematosos,

(1) Véase el número 105.

saturninos y artríticos conservan cierto aire de familia en presencia de la tuberculosis; es porque aunque tuberculosos, guardan su conjunto de atributos orgánicos y dinámicos que dan ocasión á que el tubérculo, germinando en su dominio, fructifique allí y trabaje el terreno de muy distinta manera que lo haría en enfermos linfáticos ó escrofulosos. La tisis, en fin, no es más que la traducción del conflicto empeñado entre el organismo invadido y su invasor. Por dotado que esté de una personalidad absorbente, el invasor debe contar con el territorio invadido, en el cual promoverá más ó menos trastornos. Antes de pasarse con armas y bagajes á la tisis, los neo-tuberculosos harán frente al invasor, ofreciendo una resistencia proporcionada á la riqueza ó penuria de sus medios de defensa, medios que tomarán, ora de la solidez de su constitución, ora de los recursos con que les auxilie la terapéutica. La cuestión de terreno, os lo repetiré sin cesar, lo domina todo, puesto que deben referirse á ella hasta las formas y variedades de la tuberculosis; ayer os lo decía á propósito de dos neo-tuberculosos de nuestra clínica; por muchos tubérculos que tenga un estrumoso, no deja de serlo. Para emprender nuevo comercio con la tuberculosis, los escrofulosos no abandonan sus primitivos negocios, sino que, por el contrario, saben llevar de tal modo las dos clases, que no son tuberculosos vulgares. La tuberculosis en estos enfermos tiene modos de invadir, de evolucionar y de progresar, tales, que nadie los desconoce y que todo médico medianamente ilustrado encuentra en la personalidad estrumosa de estos neo-tuberculosos, tantos datos pronósticos como indicaciones terapéuticas.

En efecto, la escrófula, no contenta con haber preparado el lecho á la tuberculosis deja presentir las determinaciones de ésta y dirige las localizaciones cutáneas, dérmicas ó subdérmicas, ganglionares ó articulares. En esta especie de selección de la tuberculosis por aquellos tejidos en los que ha predominado el escrofulismo, es en la que se revela y se afirma el sello de la diátesis. Precisamente porque la escrófula prefiere (para tomar la tan conocida frase de Trousseau) la piel y los gánglios á las visceras, la tuberculosis ataca el dermis, los gánglios y articulaciones de los escrofulosos como otros tantos *loci minoris resistentiæ*. Se comprenderá, pues, que aún dependiendo, en buena anatomía patológica general, de la tuberculosis, las lesiones estrumo-tuberculosas de la escrófula grave y terciaria, puedan, bajo el punto de vista clínico, atribuirse á la escrófula, cuya histología quisiera infundadamente abrogárselas. La tradición en nombre de la observación clínica, las ha colocado en ese sitio, y más que ingratitud habría imprudencia en disputárselo.

Pero basta ya sobre esta cuestión del conflicto entre la tuberculosis y los tuberculizados; basta sobre esta cuestión de terreno que tan extensamente debíamos tratar, á propósito de la herencia de la tuberculosis, ya que se la opondrá como primera objeción á la infecciosidad de la tisis.

Lleguemos á la segunda objeción relativa á ciertos resultados contradictorios ó dudosos de los experimentos. En primer lugar, á propósito de las bellas investigaciones de M. Martín, ya os he dicho por qué cier-

tos o
no in
tuber

Pe
supu
tener
mo, c
si hu
irrup
anim
la em

Re
buen
tenta
tuber
que h
casi c
conti
nadie
emba
la co
clara
nes c
accept
much
la tub
las in
hasta

Se
que n
de qu
Esta
demo
como
tagio

Sí,
gener
médic

Pu
cuest
una i
empe
opini

La
de la
J. Fr

tos operadores no habían producido la tuberculosis: sencillamente porque no inoculaban tubérculos, no existiendo éstos en sus productos pseudo-tuberculosos.

Por lo que toca á los experimentos en los cuales se haya llegado por supuración prolongada é inoculación de productos no tuberculosos á obtener tuberculosis, se les puede interpretar, por el hecho del traumatismo, de la fiebre, de la apepsia que forzosamente debían sobrevenir, como si hubiesen colocado á los animales en condiciones favorables para la irrupción de los tubérculos; siendo fuerte en vísperas del experimento, el animal descaecía convirtiéndose en terreno apto para la germinación de la enfermedad infecciosa.

Reclámense de nuevo experimentos aún más demostrativos, enhorabuena, pero no se haga *tabula rasa* tan ligeramente de cuanto se ha intentado, para probar, no solo la virulencia, sino la inoculabilidad de la tuberculosis. Dígase si hay enfermedad, á excepción del carbúnculo, que haya sido objeto de más experimentos que equivalgan á otras tantas casi certidumbres. Dígase si hay enfermedad que pueda dar semejante contingente de presunciones. ¿Acaso sería la fiebre tifoidea, de la cual nadie niega hoy el carácter epidémico, contagioso é infeccioso? Y, sin embargo, ¿dónde están los experimentos tan demostrativos que impongan la convicción? Ya no se niega hoy el carácter epidémico, contagioso, claramente infeccioso de la difteria, y no obstante, ¡cuántas demostraciones divergentes! ¡cuántos experimentos contradictorios! Mientras se aceptan como infecciosas las fiebres eruptivas, la tifoidea, la erisipela y muchas otras enfermedades que no han dado, de mucho, las pruebas de la tuberculosis, se pretende recusar la unanimidad de los resultados de las inoculaciones hechas en Francia y en el extranjero desde Villemin hasta Toussaint.

Señores, digámoslo aquí ya que estamos en confianza; hay una razón que no se confiesa ó que pocos tienen el valor de confesar, que es causa de que se tema abordar esta cuestión de infecciosidad de la tuberculosis. Esta demostración dá miedo, se teme; porque el día en que se haga esta demostración estaremos en el deber de preguntarnos si la tuberculosis, como tantas otras de sus hermanas, las enfermedades infecciosas, es contagiosa.

Sí, señores; la idea de contagio de una enfermedad, está en patología general, tan á menudo asociada á la idea de infecciosidad, que muchos médicos repugnan la una para no verse precisados á admitir la otra.

Pues bien; si mañana respondiese afirmativamente la medicina á la cuestión de contagiosidad de la tuberculosis, no pondría en circulación una idea nueva; no haría mas que dar un decreto judicial en un proceso empeñado largo tiempo há, y juzgado diversamente: decreto dado por la opinión pública mucho antes de apelar á la medicina.

La antigua se hacía eco de esta opinión reinante desde la aparición de la tisis. Sin remontarnos á Galeno, sabed que Baillou, Cullen, J. Franck, Fernel, Morgagni, creían en el contagio, y que Andral y

Trousseau le temían. Muchos médicos de hoy creen también en él, sin poder; no obstante, dar pruebas directas de su opinión, sin poner tampoco su práctica hospitalaria ó civil, de acuerdo en un todo con sus convicciones. Y sin embargo, entre los médicos que encanecidos en la práctica han podido seguir la biografía de varias generaciones de clientes, bien pocos serán los que no hayan visto claramente hechos que les impongan la creencia en la contagiosidad de la tuberculosis.

He oído contar á mi padre un hecho de contagio que le parecía demostrativo; á él que conocía las interioridades de las familias. Un jóven, rico, con antecedentes personales marcaísimos de tuberculosis pulmonar, se casa con una jóven, magnífica mujer, indemne de todo antecedente tuberculoso personal ni hereditario; á los pocos meses sobreviene un embarazo seguido de un parto fácil, y diez y ocho meses después, la jóven muere de tisis pulmonar. A los dos años, nuevo matrimonio del viudo que entra en una familia cuyos antecedentes de salud parecían, en opinión del marido, deber compensar lo que de defectuoso aportaba el hombre á aquella unión; dos embarazos, dos partos, al segundo la mujer enferma y sucumbe á una tuberculosis pulmonar rápida. En cuanto al marido, murió mas tarde de tuberculosis de marcha lenta.

Mi maestro el profesor Hardy ha visto hechos semejantes, y encontrareis otros análogos relatados en una notable tesis que ha sostenido este último año sobre dicho asunto, M. de Musgrave-Clay.

Pocos hechos, entre los que deben llamar la atención, os parecerán tan claros como el siguiente, observado pocos años há en Inglaterra, por Weber.

Un hombre hijo de tísica, hermano de dos varones y una hembra muertos de tisis, sufre en su adolescencia varias enfermedades de pecho y de los 20 á los 21 años espunta sangre; se hace marino á los 25, vé restablecerse su salud y se casa á los 27. De nuevo contrae matrimonio, otras tres veces y contamina sucesivamente á sus cuatro mujeres que mueren tísicas y no se atreve á nuevas nupcias por quinta vez, porque —son las palabras del viudo tisiógeno—no quiere entregar su mujer á una muerte cierta.» Muere el tuberculoso y su autopsia revela en ambos pulmones, al lado de antiguas y cicatrizadas lesiones, otras recientes tuberculosas.

Señores, sé todas las objeciones que se han hecho á tales observaciones en el sentido del contagio; se objeta que las fatigas de la maternidad, los pesares, los cuidados, las dificultades materiales, los recelos, los desvelos que trae consigo la enfermedad de uno de los cónyuges, son causas abonadas para crear por sí la oportunidad mórbida, y son capaces de llamar la tuberculosis sobre el otro cónyuge sin que sea necesario que éste la haya encontrado sentada á su cabecera.

Pero señores, ¿es sólo el tísico el que muere tras largos meses de insomnio, de fatigas, de pesares, de recelos, de dificultades materiales para su cónyuge? ¿Cuántas afecciones del corazón, del sistema nervioso, introducen durante semanas y meses, el desorden en los negocios, la deso-

laci
pód
mie
ber
á es
de t
que
Por
ber
ocu
pod
hon
I
enf
I
que
emb
men
con
nes
letr
tub
des
nue
tiva

I
coh
Qu
con
pri
una
S
pie

lación en las familias, creando para la mujer esa miseria fisiológica que podría llevarla á la tuberculosis, que la lleva á ella excepcionalmente, mientras que la miseria fisiológica de las personas *que asisten á los tuberculosos* tan frecuentemente conduce á la tuberculosis? No se objete á estos hechos que si la tisis fuese contagiosa no se discutiría ya después de tanto tiempo y la convicción se hubiese impuesto á viva fuerza, porque la tisis sería la más contagiosa de las enfermedades de este orden. Porque estos hechos prueban, precisamente, que por ser contagiosa la tuberculosis no es preciso que entre todas las enfermedades infecciosas ocupe el vértice de la escala de la contagiosidad. En este sentido ha podido decir el profesor Bouchard que si la tisis ataca con frecuencia al hombre no es (como la sífilis) una enfermedad del hombre.

Esta objeción podría con la misma razón hacer, á propósito de otras enfermedades infecciosas á las que la humanidad paga un pesado tributo.

Es verdad que algunos escapan de la roseola y de la fiebre tifoidea y que otros más escapan de la escarlatina, la difteria y la erisipela, y sin embargo, estas son enfermedades infecciosas, contagiosas. Esto solamente prueba que por infecciosas que sean, llevan consigo su grado de contagiosidad y los que no las han padecido no han reunido las condiciones de convivencia, sin las cuales la infecciosidad de un padecimiento es letra muerta. Esto prueba simplemente que por infecciosa que sea la tuberculosis lo es *ménos*, ó de *otro modo*, que el común de las enfermedades infecciosas; esto prueba que hay menos convivencia por parte de nuestros organismos para la tuberculosis que para las fiebres eruptivas.

Concluirá.

Revista de Terapéutica

La aspidospermina.

Poco soluble en el agua, insoluble en la glicerina, soluble en el alcohol y el éter, en los aceites grasos y fijos, la corteza de *aspidosperma Quebracho*, (apocináceas) árbol originario de la República argentina, considerado en dicho país como febrífugo, fué, según creemos, empleada primeramente en Europa por Penzoldt (de Erlangen) que le reconoció una acción especial contra la disnea.

Según el doctor Burgos, el polvo de quebracho blanco posee las propiedades físicas y orgánicas del polvo de quina y es antiséptico. El co-

cimiento es empleado como tónico y febrífugo. Después de su administración, se observa una disminución en la frecuencia del pulso y de la respiración (Berthold, Picot, Berger, Laquer). Por su uso continuado se nota cefalalgia, vértigos, cierta torpeza de los órganos de los sentidos y una salivación abundante (Laquer, Berger). Esta corteza contiene tanino en abundancia y dos alcaloides. La aspidospermina y la quebrachina; este último alcaloide tiene una acción análoga á la del curare.

El sulfato y clorhidrato de aspidospermina son muy solubles; sus soluciones son muy amargas. El clorhidrato ha sido empleado por Penzoldt.

No sabemos si la aspidospermina ha sido empleada en inyecciones subcutáneas; la hallamos, sin embargo, indicada por Eulenburg en el *Medicinal—Kalender and Recept—täschanbusch für die Ärzte des dentschen Reiches, 1883*.

Aspidospermina.	1 gramo.
Agua destilada.	50 »
Acido sulfúrico.	C. S.

A la dosis de un gramo ó sean dos centígramos de medicamento.

La aspidospermina y sus sales parecen hasta ahora eficaces, sobre todo, contra la disnea, cualquiera que sea su causa (Penzoldt, Berthold, Picot, Skoda, Krauth, etc.)

Le Progrès médicale.

Leche de azufre contra la caparrosa.

Esta preparación se formula de la manera siguiente:

Agua destilada.. . . .	150 gramos.
Hidrolado de rosas.	100 »
Alcohol alcanforado.	10 »
Flor de azufre lavado.	15 á 30 »

Se friccionan por la noche las partes enfermas con una esponja empapada en esta preparación que se deja secar, y se lava al día siguiente con agua lo más caliente posible. Es preciso hacer hervir antes esta agua y que esté desprovista de sales calcáreas. Este tratamiento debe continuarse durante largo tiempo. Cuando las pústulas han desaparecido y sólo permite la rubicundez indefinidamente, se puede remediar aplicando las escarificaciones punteadas múltiples para seccionar los vasos en todos sentidos; más tarde se hacen escarificaciones lineales que acaban por completar la curación.

Paris médical.

Pasta contra el eczema crónico.

Acido salicílico.	2	grames
Oxido de zinc.	} aa	25 »
Almidón.		
Vaselina.	50	»

N. s. a. una parte que se adhiere intimamente á la piel, y que no puede enjugarse durante el sueño. Su autor, el profesor Lassar, la recomienda en el eczema crónico, en el eczema de los niños y en el de la cara.

Polvo contra la inapetencia.

Ruibarbo palo.	1	gramo.
Oleo-sacaruro de canela.	1	»
Azucar palo.	5	»

Mézclese y divídase en seis dosis.

Tres tomas al día, en el intervalo de las comidas, para despertar el apetito.

Union médicale.

R. R.

CRONICA

Según el número 43 del «Boletín de Estadística demográfico-sanitaria» que hemos recibido, han ocurrido en esta provincia desde el 28 de Agosto al 24 de Setiembre, 764 nacimientos y 679 defunciones, que dan una proporción por mil de 2,615 para los primeros y 2,324 para las segundas y una diferencia en favor de aquellos de 85.

El total de nacimientos en toda España asciende á 36,036 y el de defunciones á 36,507, de donde resulta una diferencia en favor de los primeros de 1979.

Ha sido absuelto en la causa que se le seguía por supuesto desacato á la autoridad, el ilustrado director de *El Jurado Médico-farmacéutico*, don Ladislao Valdivieso.

Felicitemos cordialmente á nuestro apreciable compañero.

Cuando nuestros lectores reciban este número, se habrá reanudado en el Senado la discusión del proyecto de ley de Sanidad, que quedó comenzado en la legislatura anterior.

Veremos si entre incidentes, debates políticos y tantas otras zarandajas que ocupan la atención de los padres de la patria, tampoco consigui-

mos que en la actual legislatura pase de proyecto, éste que tanto interés ofrece.

La falta de espacio y el haberlo recibido con algún retraso, nos impide publicar en este número un importante trabajo del señor Navarro referente á la enferma en que practicó la ovariectomía de que dimos cuenta en nuestro número anterior. En el próximo empezará la publicación de dicho trabajo.

La «Biblioteca Económica de Medicina y Cirujía,» que tan buen acierto ha tenido en la elección de sus obras, ha terminado la publicación de otra nueva que supera indudablemente el mérito de las anteriores, y que seguramente obtendrá una favorable acogida, pues las *Lecciones clínicas sobre las enfermedades del hígado*, que es á la que nos referimos, es un notable libro eminentemente práctico, en el que se revelan los profundos conocimientos del ilustre clínico inglés doctor Murchison, presidente de la Sociedad patológica de Londres y uno de los prácticos más reputados de aquella nación.

La obra forma un elegante y abultado tomo de cerca de 700 páginas, siendo su precio 42 reales en Madrid y 44 en provincias. Los pedidos al administrador de la *Biblioteca*, calle del Ave-María, núm. 18, principal, Madrid.

Publicaciones recibidas

Tratado de la palpación abdominal bajo el punto de vista de la obstetricia y de la versión por maniobras externas, por A. Pinard, profesor agregado á la facultad de medicina de París, antiguo jefe de la clínica de partos y caballero de la legión de honor, versión española de Ricardo Martínez Esteban, licenciado en medicina y cirugía, ex-ayudante mayor del hospital general de Madrid y miembro corresponsal de las Sociedades Anatómica Española, Médico-farmacéutica de Barcelona y laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña.—Segunda edición con grabados intercalados en el texto.—Alcalá de Henares, 1882.

Episodios de la práctica médica, colección numerosa y ordenada de artículos, descripciones, apuntes, noticias, observaciones, casos prácticos, anécdotas, cuentos, fábulas, máximas, pensamientos, ejemplos, advertencias, refranes, chistes, romances, epigramas, etc.; referentes al ejercicio del arte de curar, escritos para el público y dedicados á los médicos por don Ricardo Fajarnés y Castells, médico mayor del cuerpo de sanidad militar. Tomo I. Entrega 6.^a Valladolid 1881.